

La noción de género en ciencias del lenguaje y en didáctica del francés lengua materna (FLM) y del francés como lengua extranjera (FLE)¹

Dra. Verónica Portillo Serrano*

La noción de género en ciencias del lenguaje ocupa notablemente en Francia, desde los años ochenta, un lugar considerable en los trabajos de los investigadores, aun cuando sus puntos de vista son diferentes e incluso muy divergentes, principalmente en razón de los fundamentos epistemológicos que sostienen su reflexión. Así, según sea la disciplina y el autor, se hablará de «género(s) del discurso» o de «género discursivo»; de «género(s) de discurso»; de «género(s) de texto(s)» o simplemente de «géneros».

El sintagma «género *del* discurso» es, de acuerdo con la traducción al francés de los escritos del lingüista Bakhtin, de ascendencia rusa: «Todo enunciado tomado de manera aislada es, desde luego, individual, pero cada esfera de utilización de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, y es lo que llamamos los géneros del discurso».² Aquello de «género(s) de discurso» proviene, según un análisis de Sonia Branca-Rosoff, de la «tradición retórica grecolatina aristoteliana».³

Como quiera que sea, la utilización de un sintagma obedece, en los investigadores que se interesan en esta noción, a orientaciones propias al proyecto epistemológico en el cual se sitúan. Así, por ejemplo, en lingüística textual, Jean-Michel Adam emplea el término «géneros de discurso» para referirse a la diversidad de los textos empíricos, aun cuando en sus trabajos sobre la noción de género se inspira, sobre todo, en Mikhail Bakhtin, quien utilizaba el sintagma «géneros *del* discurso» para designar la variedad de «la utilización del lenguaje» vinculada a los «dominios de la actividad humana».⁴

Esta noción, que según Simón Bouquet es «hoy tanto multiforme como heurística»,⁵ ha despertado desde la

* Dra. en Ciencias del Lenguaje por la Universidad De Franche-Comté.



antigüedad griega el interés de los filósofos, tales como Platón⁶ y Aristóteles. Este último trata concretamente la cuestión del género en sus obras *Poética* y *Retórica*; este tratamiento, que da origen a la retórica grecolatina y a la teoría de los géneros literarios, no ha permitido, sin embargo, considerar el estudio de los géneros no literarios en «las reflexiones generales sobre el significado a lo largo de los dos últimos milenios».⁷

El primer estado para una teoría de géneros que comprendería no solamente los géneros literarios, sino también los géneros no literarios, vino aparentemente de la hermenéutica alemana del siglo XIX con Friedrich Daniel Ernst Schleiermacher,⁸ en quien Mikhail Bakhtin, según François Rastier, se inspiró para fundar su teoría,

⁶ Platón, en *Fedra*, da cuenta del papel que los diferentes tipos de discurso juegan no solamente en la vida cotidiana, sino también en el arte de la oratoria: «dado que lo propio del discurso es conducir las almas, para ser un hábil orador hace falta saber cuántas especies de almas hay; luego entonces, hay un cierto número de éstas, con tales y cuales cualidades; en consecuencia, hay también tales y cuales hombres. A estas distinciones corresponden respectivamente tantas especies de discurso, y es así como es fácil persuadir a tales hombres de tales cosas por tales discursos y por tal causa, mientras que tales otros se resisten ante los mismos medios de persuasión. Una vez que se tienen bien en mente estas distinciones, hace falta observar los efectos en la vida práctica y poder seguirlos vivamente por medio del pensamiento; [...] cuando se es amo de todos estos medios, cuando se sabe además discernir las ocasiones de hablar o de callar, de ser conciso, emotivo o vehemente, y si es pertinente, o no, recurrir a tal especie de discurso, que se aprendió en la escuela, entonces se habrá alcanzado la plena perfección del arte, antes no poseído» (1992: 185-186).

⁷ S. Bouquet, op cit.

⁸ A juzgar por los escritos del autor. Lo mostramos en nuestra tesis de doctorado en ciencias del lenguaje.

sin elaborar no obstante una teoría de géneros de una magnitud considerable.

Desde los años ochenta, numerosos artículos, consagrados no sólo a la noción de género sino a la de tipo, aparecieron en diversas revistas especializadas. Proponemos aquí un recuento.

En 1987, *Lengua Francesa* es la primera revista que consagra un número: «La Tipología de los Discursos», a la cuestión de las tipologías, bajo la dirección de J. L. Chiss y J. Filliolet. Las nociones de *género*, de *tipo* de textos y aquélla de *secuencialidad textual* son abordadas allí.

Entre 1987 y 1989, *Prácticas*, revista de investigación en lingüística, literatura y didáctica del francés, publica dos números (56 y 62) intitulados «Los Tipos de Textos» y «Clasificar los Textos»; allí son tratados, principalmente, los tipos de textos, los tipos de secuencias y la heterogeneidad. En 1990 y en 1997 (Núms. 66 y 94), esta misma revista aborda directamente la cuestión de los géneros en *Didáctica de los Géneros* y *Géneros de la Prensa Escrita*.

En 1991, *Estudios de Lingüística Aplicada*, No. 83, revista de didactología de las lenguas-culturas, publica *Textos, Discursos, Tipos y Géneros*. Las importantes contribuciones de este número, coordinado por Jean-Paul Bronckart, Daniel Coste y Eddy Roulet, polemizan en relación a los tipos y los géneros respecto a la enseñanza del francés. Un lugar es igualmente otorgado a las proposiciones teóricas de Jean-Michel Adam, concerniente a la tipología secuencial.

En 1999, la revista *Lenguaje y Sociedad* publica en su número 87, bajo el título «Tipos, modos y géneros de discurso», contribuciones que abordan principalmente los géneros en una perspectiva filosófica, psicosociológica y sociológica.

Finalmente, en 1992 y 1998, la revista *Lenguajes* publica dos números interesantes, aun cuando no son directamente consagrados a nuestra cuestión: «Etnolingüística de la Escritura» (105) y «Diversidad de la (de las) Ciencia(s) del Lenguaje Hoy» (129). Dos artículos llaman la atención: aquél de Jean-Claude Beacco («Los Géneros Textuales en



el Análisis del Discurso: Escritura Legítima y Comunidades Translingüísticas») y aquél de Simon Bouquet («Lingüística Textual, Juegos de Lenguaje y Semántica del Género»). En 2004, *Lenguajes* dedica un número entero (153) al género: «Los Géneros del Habla».

Si las importantes contribuciones de *Lengua Francesa* han iniciado el debate sobre los problemas presentados por las tipologías, aquéllas de *Prácticas* (Núms. 56 y 62) propusieron, por el contrario, estudios acerca de la categorización de textos en la perspectiva, por ejemplo, de la psicología cognitiva,⁹ pero ellas también propusieron reflexiones sobre otras tipologías, como aquélla de las secuencias de J. M. Adam. Si bien los números posteriores de esta revista estuvieron consagrados a los géneros, sólo el número 66 trataba la cuestión didáctica, sin muchas consecuencias para la enseñanza de las lenguas en razón del tratamiento local de los géneros (el léxico, por ejemplo).

La revista *Estudios de Lingüística Aplicada* (No. 83) constituye un progreso considerable para la enseñanza del francés, dado el hecho de que los problemas presentados por las tipologías son retomados y que la noción de género es colocada en el corazón de la cuestión didáctica, lo cual no es el caso en *Lenguaje y Sociedad* y *Lenguajes*. Por el contrario, el número 153 de esta última revista, publicada en 2004, es particularmente interesante en la medida en que junta las ricas aportaciones de diversos horizontes teóricos: análisis del discurso (Jean-Claude Beacco), lingüística textual (Jean-Michel Adam), psicología del lenguaje (Jean Paul Bronckart), semántica de los textos (François Rastier), entre otros.

El análisis al cual nosotros procedimos en la primera parte de nuestra tesis de doctorado nos ha permitido sostener que la noción de género es tratada en el seno de dos problemáticas: lógico-gramatical y retórico/hermenéutica.¹⁰

⁹ Hacemos referencia al artículo de Jeanine Benoit y Michel Fayol: «El Desarrollo de la Categorización de los Tipos de Textos», en el número 62 «Clases de Textos».

¹⁰ Distinción propuesta por el lingüista y semantista francés François Rastier. La primera problemática «privilegia el signo y la proposición y presenta, por tanto, los problemas de la referencia y de la verdad» (2001: 7). En esta concepción, la unidad es, a los ojos del autor, un elemento de vocabulario textual donde la frase es concebida como un encadenamiento de palabras y el texto como el resultado de unidades de entre las cuales las proposiciones y las secuencias son discretas y localizables. Esta problemática se opone a otra problemática que «toma por objeto los textos y los discursos en su producción y su interpretación» (Ibid). Esta problemática es nombrada por F. Rastier «problemática de los textos», «problemática retórico-hermenéutica» del hecho de que su origen se encuentra en la tradición retórica y hermenéutica, esta última de ascendencia alemana.

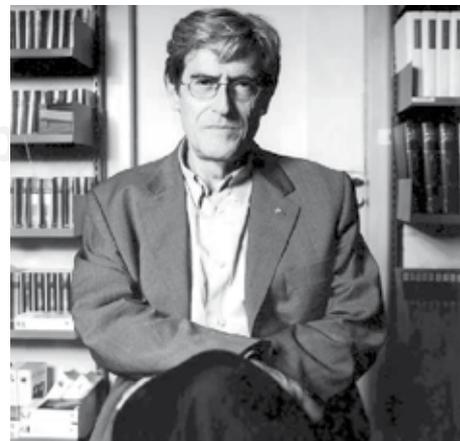
En la primera problemática, si bien la noción comienza a volverse objeto de interés para ciertos autores, no dio lugar a una teoría de géneros, en razón del arraigamiento epistemológico de ascendencia chomskiana en disciplinas tales como la gramática textual y la lingüística textual.

En estas disciplinas la noción que ha sido privilegiada, notablemente a partir de los años setenta, es aquélla de *tipo*, que dio origen a innumerable cantidad de tipologías de textos, en Alemania particularmente. Son los trabajos de Egon Werlich (1975), retomados y re-trabajados por Jean-Michel Adam (1985), los que tuvieron las mayores repercusiones entre los didactólogos del FLM y FLE. Las tipologías de estos autores suscitaron aplicaciones en la enseñanza del francés, aplicaciones cuestionadas nuevamente por didactólogos y lingüistas, dados los numerosos problemas causados por estas tipologías.

A pesar de tales advertencias, las tipologías establecidas permanecen muy presentes en los manuales escolares, en la enseñanza del francés lengua materna, los cuales, siguiendo las recomendaciones de las instrucciones oficiales, integran generalmente cuatro tipos de textos: narrativo, descriptivo, explicativo y argumentativo.

Estos manuales incorporan cada vez más, sin reserva, la tesis de la heterogeneidad secuencial de «todo texto» de J. M. Adam. Si bien es cierto que ciertos textos son heterogéneos desde el punto de vista de su composición, postular la heterogeneidad secuencial en tanto concepto textual universal es peligroso, máxime que algunos análisis revelaron que las ocurrencias reales de las secuencias en los textos eran casi inexistentes y que la heterogeneidad secuencial era un caso relativamente excepcional.

Si diferentes formas de organización lingüística, que forman parte de los textos, han sido probadas por los trabajos de autores como Jean-Paul Bronckart, parece ser preferible hablar de «tipos de discurso» en los términos del autor, para explicitar el carácter heterogéneo constitutivo de ciertos



Jean-Michel Adam.

textos, tanto más cuanto que el estudio de estos «tipos de discurso» contribuirían a la caracterización de los géneros, uno de los proyectos centrales entre los didactólogos que se abocan a esta cuestión.

La integración de proposiciones teóricas concernientes a las tipologías textuales y a la heterogeneidad secuencial está generalmente en desfase con las proposiciones teóricas en razón de la interpretación que los conceptualizadores de los manuales hacen de ellas. Así, por ejemplo, en cuanto a la terminología empleada para referirse a los tipos de texto narrativo, argumentativo o informativo, se tiende a nombrarles de tres maneras en los manuales, sin distinción de uso: «tipo discursivo», «tipo textual» o incluso «género».

El mismo fenómeno se manifiesta en relación con la tesis de la heterogeneidad secuencial: los manuales emplean términos diferentes («pasajes», «dominante», «texto mixto») para designar las secuencias, término central de la teoría de J. M. Adam. Esta tesis de la heterogeneidad composicional de las secuencias es frecuentemente confundida con otras tesis sobre la heterogeneidad, como aquéllas de las teorías de la enunciación.

La interpretación de las teorías por parte de los didactólogos que conciben el material pedagógico de referencia tiene necesariamente incidencias sobre las representaciones de los estudiantes y sus producciones escritas: no solamente encuentran grandes dificultades para distinguir los tipos de textos (argumentativo, explicativo, descriptivo), sino también, la mayoría de las veces, no establecen diferencia entre las nociones de «tipo de texto» y «género de texto». Un texto de tipo descriptivo puede ser llamado «género descriptivo».

Por otro lado, puesto que la problemática del «tipo de texto» es globalmente dominante en la enseñanza del FLM, así como del FLE, los géneros escolares y los sociales constituyen para los estudiantes categorías imprecisas. Se traduce para ellos en dificultades para catalogar los géneros a los cuales son confrontados tanto en el medio escolar como en la vida cotidiana.

La didáctica de lenguas, hasta ahora, ha puesto en obra las adquisiciones de la gramática textual, de la lingüística textual y del análisis del discurso, para tratar nociones tales como el *texto*, el *discurso*, el *tipo de texto* y el *género de texto*.

La gramática textual ha desarrollado indiscutiblemente trabajos importantes, sobre la cohesión, la coherencia, la progresión temática, la co-referencia, que han contribuido al estudio del texto y en consecuencia a su tratamiento en clase de lengua, donde es habitual buscar soluciones a las malformaciones de los textos producidos por los estudiantes. Esta disciplina, sin embargo, no ha concebido los textos como prácticas lingüísticas situadas en prácticas sociales, sino como abstracciones; regida por una epistemología cuya concepción de la lengua y del sentido privilegia la universalidad, sus límites se manifestaron rápidamente.

La lingüística textual y el análisis del discurso se repartieron —a partir de los años setenta de manera más o menos implícita, y de modo más evidente a partir de los años noventa— el estudio de las nociones de *texto* y de *discurso*. A la primera disciplina incumbía la tarea del estudio del texto como entidad abstracta, a la segunda tocaba su estudio en su dimensión propiamente discursiva, teniendo entonces en cuenta sus condiciones de producción. Es la razón por la cual la lingüística textual no propuso una teoría de géneros y que no comenzó a interesarle sino hasta hace apenas una decena de años, dejando sin embargo su estudio al análisis del discurso, que, por su campo de investigación, se suponía que debía aprehenderla proponiendo categorías y conceptos susceptibles de permitirle tal estudio en el seno de las condiciones sociohistóricas de producción y recepción.

Situado notablemente entre los años sesenta y ochenta, en los modelos filosóficos de Louis Althusser y de Michel Foucault, el análisis del discurso confirió a la noción de género un papel secundario en razón de su proyecto descriptivo de las relaciones entre discurso e ideología. No es sino a partir de los años ochenta que autores que



Louis Althusser y Michel Foucault.

se proclamaban de esta disciplina, Dominique Maingueneau por ejemplo, ejercieron una atención más sostenida. Ninguna teoría de géneros, sin embargo, ha sido elaborada en el seno de esta disciplina.

Más que a los lingüistas, es a los didactólogos (J. C. Beacco, J. P. Bronckart, S. Moirand, B. Schneuwly, entre otros) a quienes se les deben los aportes más considerables y los más pertinentes para la didáctica del francés: comprendieron muy pronto el papel que podía desempeñar el género en la enseñanza del francés como lengua materna y del francés como lengua extranjera.

Sin embargo, esta noción no ocupa aún un lugar central ni en la mayor parte de los didactólogos ni en los manuales de lengua destinados a los docentes y a los estudiantes; la noción de tipo continúa siendo dominante en la didáctica. Si los géneros sociales son solicitados en las obras de didáctica para ilustrar fenómenos de la gramática textual o de la lingüística textual y por los docentes como material didáctico, son mayoritariamente instrumentalizados en la medida en que se convierten en soportes de enseñanza. Su papel es, por tanto, secundario en relación a los tipos de texto. Así, se apegan, por ejemplo, a señalar tipos de textos sirviéndose de géneros.

Si se conviene en el papel decisivo del género —en la integración en la vida de la lengua común, en la percepción y la producción de la lengua e incluso en la formación de la personalidad— subrayado por diversos autores, sería deseable que la didáctica de lenguas abandone el lugar central que confiere a los tipos de textos, y de manera más general a las tipologías, ya sean textuales o secuenciales, para colocar al género en el centro de su estudio, en el seno de una problemática que pueda ofrecer mejores perspectivas. La problemática retórica/hermenéutica nos parece propicia para este proyecto.

El estudio de los géneros y de los textos que François Rastier propuso en el seno de una problemática retórica/hermenéutica, y que dio lugar a una teoría de los géneros, ha revelado el papel que éstos podían desempeñar, no solamente en la mediación simbólica entre lo social y lo individual, sino también en la interpretación y en la producción de textos orales y escritos, entendidos no como abstracciones u «objetos gramaticales», sino como ejecuciones semióticas inscritas en prácticas sociales.

En esta problemática, no es cuestión de reglas de buena formación, sino de normas relacionadas con los géneros —concebidas como «líneas de escrituras» y no como «clases» o «tipos»—, en las cuales los universales textuales

(que la gramática de texto y la lingüística textual buscan descubrir) no tienen lugar.

Dado que la corriente de investigación en la cual se sitúa la problemática retórica/hermenéutica, que mantiene una posición crítica frente a sus propias prácticas, ofrece la posibilidad de considerar la cuestión del significado y de la interpretación —crucial en la enseñanza de una lengua— desde una perspectiva que se cuida de todo dogmatismo y de todo reduccionismo, la didáctica del FLM y aquélla del FLE tendrían todo interés, sostendremos nosotros, en tener en cuenta los trabajos que comienzan a desarrollarse en este campo.

Los notables aportes de los didactólogos sobre la noción de género y sus observaciones pertinentes sobre la cuestión podrían generar los espacios de integración de esta problemática donde el papel importante de los lingüistas permitiría la didactización de nuevas formas de enseñanza. Lo que pretendemos concretamente es la posibilidad de repensar la integración de la noción de género a la didáctica de lenguas dentro de una nueva problemática que aportaría, a nuestro parecer, más apertura que la problemática dominante en la cual se ha tratado la cuestión de las tipologías.

REFERENCIAS

1. Bakhtine Mikhaïl, 1984, *Esthétique de la création verbale*, Paris, Gallimard.
2. Bouquet Simon, «Linguistique générale et linguistique des genres (Introduction au numéro)», en «Les genres de la parole», *Langages*, n° 153, Paris, Armand Colin, p. 3-14.
3. Branca-Rosoff Sonia, 1999, «Types, modes et genres: entre langue et discours», en *Langage et société*, n° 87, Paris, L&S, pp. 5-24.
4. Platon, 1992, *Le Banquet – Phèdre*, Paris, GF- Flammarion, Traducción, notices et notes par Émile Chambry.
5. Portillo Serrano Verónica, 2010, «*Problématique des genres dans les productions écrites universitaires: cas du résumé scolaire chez des étudiants français et mexicains*», Thèse de doctorat en Sciences du langage, Université de Franche-Comté, Besançon, France. Soutenue le 10 février 2010. Thèse publiée sur la revue «Texto»: <http://www.revue-texto.net/index.php?id=2558>
6. Rastier François, 2001, *Arts et Sciences du texte*, Paris, Presses Universitaires de France.

